

LA RUEDA MÁGICA

Ensayos de música y literatura
Manual para (in)disciplinados

LA RUEDA MÁGICA
Ensayos de música y literatura
Manual para (in)disciplinados

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869– Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile con un tiraje inicial de 600 ejemplares en el mes de junio de 2017 por C y C impresores

ISBN libro impreso: 978-956-357-107-3
ISBN libro digital: 978-956-357-108-0
Registro de propiedad intelectual N° 278646

Libro elaborado con el patrocinio de Fondecyt en los proyectos 1141209, 1110482 y 1080280 y del concurso de Creación y Cultura Artística de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Participaron como ayudantes de la edición: Francisco Cabello, Daniela Olguín, Dámaso Rabanal, Ángel Rojas y Berenice Romero.

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego externo.

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Francisca Toral R.

Foto de portada
“Combustión fósil 1”. Escultura del artista Ignacio Bahna.



Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

LA RUEDA MÁGICA

Ensayos de música y literatura
Manual para (in)disciplinados

Rubí Carreño Bolívar

Editora

Francisco Cabello

Leticia Contreras

Dámaso Rabanal

Daniella Olguín

Ángel Rojas

Berenice Romero

Colaboradores



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

A la memoria de Pedro Lemebel en la esquina más
soleada de nuestro corazón.

Para Maite Carreño Rebolledo, por su entereza.

Y a todos los orfebres de la nota –músicos, profesores,
escritores y estudiantes–, a su aliento, estas páginas
sonoras.

Quieres saber quién soy
Te lo voy a decir
Soy una voz, una voz,
Solamente, una voz.

Raúl Gardy

Este libro de amor
es nuestra voz.

Cueca del librito. Callejón

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Tema con variaciones: son mi amor y mi sustento

Rubí Carreño Bolívar

19

CAPÍTULO I

VUELVO: TRADICIONES, MEMORIAS, POLÍTICAS (1960-2015)

35

Zapatos rotos ¿a dónde vas?: La ciudad de los 60.

Escenario de un mundo nuevo

Magda Sepúlveda

37

Violeta Parra de Chile

María Nieves Alonso

52

**La memoria como discurso literario: hacia la memoria
de la Nueva Canción Chilena**

Juan Armando Epple

67

Travesías por las rutas del exilio. Apuntes, memorias, poesía.

Puentes de ida y vuelta

Gilda Waldman

78

**Un general por otro: notas sobre influencias caribeñas y tropicales
en músicas del Chile posdictatorial**

Ignacio Ramos Rodillo

105

**La jovencita que reversionó la educación sentimental de Candy:
subjetividades lésbicas y políticas corporales en Javiera Mena**

Leticia Contreras

115

CAPÍTULO II

YO SOY AQUEL: LETRAS, AFECTOS Y MASCULINIDADES

133

**Yo solía amarla, pero tuve que matarla: cancionero
del romance feminicida**

Ainhoa Vásquez

135

**La loca y sus cantantes: la “música alharaca” en la obra de Pedro
Lemebel**

Daniel Party y Luis Achondo

155

**La danza del deseo: diálogos poéticos entre la canción de Chico
Buarque y la poesía de Carlos Drummond de Andrade**

Vivaldo Andrade dos Santos

169

***Grunge*, autenticidad y sobredosis de emociones en la narrativa
temprana de Alberto Fuguet**

Catalina Forttes

183

**Sexo, drogas y reggaetón: placeres de pobre en
HP (Hans Pozo), de Luis Barrales**

Cristián Opazo

206

**“Menos cóndor y más huemul”. Nuevos ciervos en la narrativa y la
música chilena reciente**

Paulina Daza

230

CAPÍTULO III

AFAFAN: SONIDOS, RUIDOS, SILENCIO

253

Wixage anai: los sonidos del Wallmapu

Luis Cárcamo Huechante:

255

**El sonido de la subjetividad: el “imaginario auditivo”
del *Blog do Noblat***

Tania Gentic

274

El resto es ruido: *el Padre Mío* entre el sonido y la furia

Mara Polgovsky Ezcurra

294

**“La enfermedad de los ojos”: Chile, nuevo paraíso del pop
en versión de Carolina León**

Gerardo Figueroa

309

**¿Qué vale una canción? Sobre música, silencio y ruido:
imaginaciones del sonido en la narrativa chilena reciente**

Macarena Areco

319

**Sentidos resentidos: alteraciones de la percepción sensorial en
Camanchaca, de Diego Zúñiga**

Francisco Cabello Correa

337

CAPÍTULO IV

OJOS DE VIDEO TAPE: MEDIOS, MÚSICA, LITERATURA

353

**“La vida es una cosa fenomenal”: cine, radio y corporalidad en
La guaracha del Macho Camacho de Luis Rafael Sánchez**

Valeria de los Ríos

355

**Líneas de fuga. Música y (des)afecto en las ficciones
de Martín Rejtman**

Irene Depetris

365

**“¿Qué no se detenga este ritmo infernal!”. El *soundtrack* de Bisama
y el “*book music placement*”**

Ricardo Martínez

384

En casa de Wendy Sulca

Liliana Colanzi

400

Música de telenovelas o El amor que no muere

Constanza Mujica

405

CAPÍTULO V

LA ARISTOCRACIA DEL BARRIO: CULTURAS POPULARES DE PUNTA Y TACO

427

**Letras de temporeras: esbozos de una identidad proletaria rural en
la poesía y canción chilena**

Margarita Calderón

429

La infancia en Víctor Jara y el rap poblacional

Nicolás Román

448

La ciudad iletrada. Literatura y cumbia en Argentina (1998-2013)

Laura Destéfanis

462

**Palabras para contar el fin del mundo: la canción
apocalíptica de Yuri Herrera**

Lorena Amaro

486

**Con cuerno de chivo y bazuka en la nuca: los corridos del narco y
su representación en la novela mexicana reciente**

Danilo Santos e Ingrid Urgelles

494

RUEDA DE CANTORES

517

Pretendo de hacer un ramo...

Este libro es el resultado de las redes de investigación y de colaboración surgidas en torno a los proyectos Fondecyt N° 1141209: “El músico errante: masculinidades, estéticas y mercados en la música popular y narrativa latinoamericana reciente”; N° 1110482: “Alta fidelidad: música popular en la narrativa chilena, argentina y mexicana reciente” y N° 1080280: “Luces brotaban: autorrepresentaciones de la letra en la canción y literatura chilena”. También, de aquellas formadas en torno a las visitas a la Universidad de Georgetown como profesora de intercambio en febrero del 2014 y a la Universidad de Cambridge como invitada al Coloquio “Desplazamientos del cuerpo” en el Centro de Estudios Latinoamericanos. El paso por diferentes congresos, como los de la Asemch, los de la Universidad del Salvador en Buenos Aires y el de “Últimas narrativas” en la Universidad de Salamanca, también aportaron algo de su magia a esta rueda cuya publicación y edición ha sido posible gracias a Fondecyt y al Concurso de Creación y Cultura Artística de la Vicerrectoría de Investigación Académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Pero, sin los sagrados “lugares comunes” que a todos cobijan, es decir, la familia, los amigos y las personas que humanizan las instituciones, este libro no podría estar siendo hojeado. Reconozco así, en esta primera página, a Virginia Bolívar, Mauricio Carreño, Enrique Carreño, Leonel González, Simon Farrach, Diamela Eltit, Gwen Kirkpatrick, Mariluz Mena, Clara Carmona, Ricardo Vásquez, Miryam Singer, Javiera Sandoval y al Decano de la Facultad de Letras, Mario Lillo. A ellos, cada uno de los autores del libro y al equipo de Ediciones Universidad Alberto Hurtado, muchas gracias por su apoyo.

Con amor y gratitud pongo a rodar este libro, le doy un aliento como al diente de león para que con sus “cartas” llegue a quien tenga que llegar:

Gira, gira, girasol
remolino de papel,
trala, trala, trarilon
gira, gira, como el sol.

INTRODUCCIÓN

TEMA CON VARIACIONES: SON MI AMOR Y MI SUSTENTO

Una *variación* es una forma musical en la que un tema es reescrito en distintas versiones que lo citan, aluden o transforman hasta que ese que fue uno se pierde con alegría en el otro, en los otros. El tema se esconde detrás de los árboles y se exhibe de improviso, tímido o glorioso, quién sabe, con su anatomía expuesta queriendo ser, nuevamente, reconocido como uno, una. La variación entabla una relación de amor entre lo conocido y lo creado, entre el rigor y la aventura, entre el hogar y el viaje, no teme perderse en ninguna dulzura, y lo hace, se mueve, pervive, cambia y vuelve transformada y revuelta a los lugares conocidos. Variación y repetición. Quizás el juego, el sexo, el arte y la ciencia se cimbrén en estos dos principios en que lo uno crece y se hace diverso y en que lo múltiple se quiere armónico, perenne, móvil y estable.

Tomo de la música la idea del tema con variaciones para hacer audible una de las melodías de este libro que tiene tantas y tantas canciones, de tantos y tantas artistas de la letra que aman lo que tú, se gastan como tú, para que nadie advierta si trabajan o juegan, escribiendo el mundo desde el deseo de un lugar feliz. Esta canción de amor habla de la música y la literatura en sus maestranzas y oficios: la escritura y su enseñanza. Nota y letra amarradas entre sí y a sus cultores formando una rueda amorosa y fina que gira haciendo magia: es decir, subsistir, hacer comunidad, convertir el amor en una práctica intelectual y artística, lograr que cada esfuerzo no caiga en el vacío y se convierta, al menos, en una forma.

El sol

La rueda mágica –título que tomamos prestado de una canción de Fito Páez en honor a la generación de los noventa y a los nacidos en esa década, presentes, masivamente, en el libro– es una metáfora de la unión entre la música y la literatura, lo culto y lo popular, lo privado y lo social, la teoría y la crítica, los saberes establecidos y los que se están construyendo o visibilizando. Es, también, y no puede ser de otro modo, una metáfora del trabajo colaborativo entre maestros, compañeros y discípulos. Son nuestras manos, múltiples y diversas las que hacen girar la academia como si fuera una rueda tibetana en la que producimos una rara armonía; a veces, una canción vieja, que se quiere nueva, como una “mazúrquica moderna”, otras, canto valiente, pero siempre notas coloreadas con lápiz celeste, notas de paz.

Amor y saber se ponen en la misma línea, siempre que el primero se subordine al segundo. Se habla del “amor por el saber”, pero pocas veces del amor vuelto un saber o de un saber bondadoso, un *Küme kimün*, como dirían escritores y académicos mapuches. En Chile, alguien inteligente y capaz es alguien “seco”, “seca”, como si la aridez emocional fuera, de verdad, algo deseable. Los héroes intelectuales, desde Sherlock Holmes hasta el Doctor House, anestesian sus sentimientos a través de alguna adicción y solo se ponen en el lugar del otro para saber dónde fallan, se equivocan o mienten, como también entendió cierta pedagogía más atenta en hacer caer que en sostener o elevar. Sin embargo, el licenciado ejemplar, el Licenciado Vidriera de la novela de Miguel de Cervantes, se convierte en intelectual extraordinario solamente cuando se deja afectar por el otro radical: la mujer mora y su “melón de miel”, “melimelum”, el membrillo encantado. En su vulnerabilidad extrema –creerse, incluso, de vidrio, transparente y delicado– y en el amor está el germen de su creatividad. Soy de vidrio –dice el licenciado–, no me ataquen, suplica, petición infructuosa en cuanto la creatividad no solo se envidia, se teme, pues se confunde con locura, transgresión

o, incluso, posibilidad concreta y feliz de cambio. El licenciado de Cervantes termina renunciando a su talento literario, se convierte en un militar más, de hierro, no de vidrio, aprueba las armas, no las letras, y muere en una suerte de exilio. ¿Cómo hacer para que florezca la creatividad propia y ajena sin anestesiarse, exiliarse, enloquecer o terminar convertido en añicos? Les preguntaré a las expertas en realizarse: las flores. La del cardo es conocida por su belleza violeta y sus poderes curativos. En la primavera se tapa de abejorros y abejas que dan testimonio de su bondad. Una vez seca, se usa de adorno en las casas y en las tumbas, siempre viva. La disciplina es la espina del cardo: “saber es poder”, dijo la abuelita campesina de Foucault (arrastrando su erre recién adquirida para hablar en este ensayo) mientras cortaba la flor de intenso color sin pincharse y dejaba algunas en la mata, las más bonitas, para no llevarse todas las semillas. Con el cardo haría aceite, un adorno, agüita para el hígado y un sahumerio para enriquecer la imaginación y la visión. Sabemos lo que sabemos; esto y una palabra veraz, nunca hiriente, son un detente más o menos obvio a cualquier piedrazo. Pero ¿hay que ponerse una corona de espinas para poder expresar creativamente la subjetividad? ¿Por qué nuestra flor nacional, la Violeta, terminó dándose ella misma un disparo? ¿Cómo alentamos a nuestros estudiantes en la realización por la creatividad y los apoyamos en la idea de que nuestra carrera nos ofrece posibilidades de sustento y felicidad? ¿Hay maneras de enseñar el aroma de la flor?

“Por eso nací antes que tú y mis huesos se endurecieron antes que los tuyos”. Esta oración de Juan Rulfo es parte de mi poética como profesora. Pensar en la subsistencia concreta en humanidades no dice relación con neoliberalizar la disciplina y su enseñanza, sino, más bien, con ser consciente de la precarización del trabajo académico, de la ley no escrita del abuso y de que si se trata de “cambiar el mundo”, partamos por el nuestro contribuyendo no solo a la transmisión, sino también a la creación de nuevos saberes y a las posibilidades concretas de felicidad en el trabajo. Ser capaces de escribir lo que imaginamos y publicarlo, ser reconocidos

como autores, es una de las primeras maneras de realización por la letra.

Otra forma es ayudar a conformar un colectivo amplio y diverso en torno al libro. Esa ha sido para mí una de las tareas más complejas, lentas y poco reconocidas, pero una de las más satisfactorias. El trabajo colaborativo no se premia en contextos altamente competitivos, no solo porque existe una escasez de puestos, sino por la idea extraña de que alguien debe ser, necesariamente, mejor que otros, en vez de pensar que cada escritura realizada con arte y oficio tiene su lugar. Imagino, lo deseo, que pasaron los tiempos en los que se entraba al campo cultural a las patadas y a los combos, pegando, especialmente, a quienes exhiben una diferencia. También los de las colusiones, en las que solo un rasgo de género o clase era la tifa obscena de entrada al Faculty Club (dicen que nada queda oculto bajo el sol, ni los dones, ni las dádivas, tampoco las mezquindades o las traiciones). La rueda mágica de la academia es una rueda karmática: te robaste algo, pisaste a alguien, tendrás el puesto, pero no quedarás impune. Serás el hijo de Mercurio –el dios de los mercaderes y ladrones–, pero el luminoso Apolo te será esquivo y reservará sus laureles para otro u otra.

También dicen que no hay nada nuevo bajo el sol (aunque esto último se lo he escuchado a personas con problemas severos para captar la serotonina). Lo cierto es que cada brote trae su esperanza y cada hojita manifiesta una profunda o diversa raíz. De las manos, maestros y discípulos hacemos una ronda –purrún, tinku, purrún, tinku– hacia dentro y hacia fuera, como el latido de un solo corazón. “Todo es ronda” –sintetiza la perfecta–; no existe la primera ni la última palabra, agrega Bajtin con entusiasmo, mientras agita hacia el cielo y hacia la tierra unos pompones de lana de llamito dirigiendo el carnavalito dialógico palomitay. O tal vez, y solo para hacer verosímil la historia, hace un baile cosaco con todos sus alteregos, porque somos uno y uno es muchos, y con esta certeza arranca del castigo siberiano: “Oy, Moroz, Moroz” (Oh, la helada,

la helada) canta, y grita de vez en cuando ¡hey!, haciendo arder la nieve con su paso y su voz.

Y los demás también hacemos ronda, aun con un pequeño narciso prendido al pecho, ese que en su faceta solar nos impulsa a mostrar ese nuevo estilo de baile y a cantar nuestra peculiar canción. Aun así, vemos que cada flor ajena tiene su aroma y su color y que es parte de la maestría ayudar a que esa voz también entre en la rueda: “Que linda forma de quererte así, cantando, cantando” (*Carnavaleando*, Marta Gómez). Tras cincuenta años de crítica académica centrada en la liberación de las distintas subjetividades, se trata, creo yo, de que ni tu escritura ni la propia sean aplastadas por la normalización que impone la burocratización de la escritura académica.

Pretendo hacer un ramo
fecundo como la tierra.
Con cada letra proclamo
Aquí nadie sobra ni yerra.

Piedras rodantes

El Premio Nobel de Literatura otorgado a Bob Dylan en 2016 produjo tanto alegría en los estudiosos de la música popular y de las culturas populares, como desconcierto en sectores literaria o políticamente conservadores. Pero si es por ensalzar al conservador que llevamos dentro, pues seámoslo estrictamente, hasta la victoria final. Si atendemos al gran arco del tiempo y no solo a los últimos tres o cuatro siglos, veremos que la música y la literatura han estado siempre unidas y lo siguen estando detrás de la pantalla de cualquier especialista. La palabra latina “carmen” significa indistintamente canción, poema, conjuro. Palabra, música y gesto se anudan a una intensidad espiritual o mundana haciendo la fiesta o el rito en que los humanos celebramos la unión con todos.